

...que los trabajadores...  
...la justicia...  
...el Bien mi Reli...  
...T. P.

# EL TRABAJO

PUBLICACION SEMANAL

de la Sociedad Combinacion Mancomunada de Obreros

...y social...  
...de los Trabajadores...  
...nuestra prosperidad...

SE HIZO EN PROPAGANDA MORAL Y LA UNION DEL BIENESTAR OBRERO, A FIN DE MEJORAR SU CONDICION SOCIAL Y ECONOMICA.

Año 1.

Chile, TUCOPILLA, Domingo 15 de Noviembre de 1903.

15 noviembre 1903

## El Trabajo

### El Ahorro Forzoso.

En nuestra edición anterior lemos desde las poderosas y dignas razones que tiene la clase trabajadora, de todo Chile, para combatir y resistir la tentativa de dictar una ley que imponga el ahorro forzoso.

Esas razones expuestas clara y sencillamente pueden resumirse así:

La clase trabajadora no aceptará la ley del ahorro forzoso, — puesto lo que cuesta, — por las causas racionales siguientes:

— Por el hecho solo de ser una obligación forzosa, nada digno en un país libre.

— Por no haber igualdad en las clases dirigentes para administrar los dineros del pueblo, pues diariamente, miembros de esa clase son acusados por defraudar.

— Porque con esta se crean nuevos empleos donde irán a ocuparse ricos tirantes que necesitan de esos empleos para satisfacer sus vicios.

— Porque la mayor parte de los empleados tienen obligaciones sociales que valen más que todo ahorro y no podrían soportar la cruel explotación que se pretende implantar.

— Porque vamos contra toda la obligatoria forzosa, porque todo lo forzoso es contrario a la libertad que profesa la Constitución de este país.

— Y por que en las Sociedades Mancomunadas, los trabajadores recibimos beneficios, que valen cien veces más que el pretendido ahorro forzoso, como pasando a demostrarlo.

En nuestras sociedades Mancomunadas los trabajadores recibimos beneficios en los siguientes casos:

— Cuando nos enfermamos, ya sea por accidente en el trabajo u otra circunstancia, somos atendidos hasta el total alivio. Si llega la muerte se nos cubren los funerales y la familia recibe una cuota en el caso, igual a 50 centavos, por cada socio activo; mientras nosotros no bajan de 500 socios las las nuevas.

— En cualquier accidente como incendio, derrumbe, naufragio, etc., a todo socio tiene derecho a recibir de la sociedad una cuota en dinero, igual a 50 centavos por cada socio activo.

— Si un obrero necesita acudir al Jefe de Justicia, por que algun patron se paga a pagarle o comete

otro atropello, la sociedad le cubre los gastos de la demanda, cosa que un trabajador acabadamente no puede hacer por falta de tiempo y de conocimiento en materia de procedimientos judiciales.

Estos son los beneficios materiales, inmediatos y efectivamente ciertos que estas sociedades proporcionan a cada uno de sus socios que esté al corriente en el pago de sus cuotas.

Los beneficios morales tambien están a la vista de todos. Los trabajadores que teniendo vicios antes de entrar a estas sociedades, una vez en su seno, los abandonamos y aprendemos a vestirnos con limpieza, nos acostumbramos a la socialidad culta, y las horas dedicadas al servicio social, son horas sustraídas a la embriaguez, al juego o a otros vicios.

Las sociedades obreras, son para nosotros verdaderas escuelas de cultura y moralidad donde olvidamos los vicios para beber las sanas ideas libertarias en otro ambiente harto de crecer nuestros hijos.

Venimos ahora, que beneficios recibiría el llamado ahorro forzoso? Ninguno! Supongamos que un trabajador gane hasta 200 pesos al mes. Llevaría a la caja de ahorros 30 pesos en un año; y si llegase a ser efectivo el depósito de los capitalistas tendría 2, tal vez 30 pesos con intereses. ¿En un año!

¿Que haría con ese dinero en una enfermedad de dos meses?

¿Que haría en un incendio o en un naufragio? ¿con esa cantidad repararía las pérdidas que recibiese por un accidente así?

En nuestra sociedad, un trabajador no alcanza a pagar en un año 30 pesos; y en una enfermedad de 15 días se lleva un socio los 30 pesos, suponiendo que solo perciba los dos pesos diarios que le acuerda la sociedad.

Un socio, fallecido ya, don José Dolores González, había pagado diez pesos a la sociedad cuando se enfermó, en Enero del presente año.

Y desde esa fecha hasta el mes de Agosto que falleció, la sociedad le proporcionó más de 200 pesos. Es decir, los diez pesos de cuota, que son el mejor ahorro, le reportaron en cuatro meses, que perteneció a la sociedad, doscientos cincuenta pesos de intereses. Sin formar en cuenta la cuota entregada a la vida.

Cuando iguales, en nuestra sociedad, que tiene 600 y socia de vida, ya, luego mes de cincuenta!

En las demas Mancomunadas hay otros tantos.

¿Que responden a estos los autores del ahorro forzoso?

¡Hijerros, fulanitos, que llevas en el rostro una careta de ciego, respóndeme la verdad que los Mancomunados son y sería la salvación de cada uno de los trabajadores que se incorporan en ellas!

¡Dentro el ahorro forzoso, es el grito de los trabajadores de todo Chile, aun cuando se necesitan para aplastarlo centenares de cadáveres y rios de sangre!

LUIS P. MECADAREN S.

## A los Combinados.

No permitamos que a los miembros de la Sociedad el Combinacion Mancomunada de Obreros de este puerto, que está atropellada en el pago de sus cuotas, tengan a bien apropiarse en quedar al corriente en sus pagos.

Encomendamos especialmente completar el pago de la cuota única, deteniendo al progreso de la imprenta.

En el mes social habrá una persona permanentemente encargada de percibir las cuotas de los socios.

## Desde la Pampa

### Impresiones.

Para terminar esta reseña he acudido a la oficina Iberia de Sara.

Mirando hacia el norte y a la misma direccion vivió un huano y pregunté que oficina era esa, y me contestó el amigo que era «Iberia de Segos».

Después de conocerla me despejé de este galante compañero y seguí direccion a la oficina ya referida.

Desde la distancia ya llegó un olor tan embudo a mis narices, consecuencia de las basuras e inmundicias arrojadas cerca de los campamentos. Una vez que entré al recinto de esta oficina, entré un estomago incomodidad tal, que no es decible, pues, el desaseo es tanto, que es imposible creer: las basuras en los dinteles de los mismos cuartuchos; si es frente a un negocio que no tipo el tra, «ciferis o frateris, creo haber visto arrojado al frente como un apéndice de un cadáver... esto fue el remate para recibir, volver hacia el sur, y mas que ligero tomar mi portante a Iquique otra vez.

De regreso. — Puse que no te

tamos en un país libre y naturales del país habiendo los industriales y la agricultura el frente de su sufrido y defendiendo una mentalidad, voy con un asombro, mercancías, la reviviera, te, andan como errantes, horros de sudores, sin pensar tierra dentro del campo, su permitirte tan algunas a sombra de serlo un socio, un plato de comida, un dormitorio... qué indolencia!

Chile, no es hoy para el del pasado, es decir, sin tener de equivocarse del capital y sus administradores son satrapas que, apoyados en el gobierno, se hacen de de empleados modelo, humanos que sin rubor el litigio y el parate del ro para sus trámites.

Colar un ganarse la vida, las mujeres que buscan a sus parcos hijos, se lanzan al insulto social de un sereno, las de libertinos en calidad de úteras y por una miseria, o quique peso que vale más que la verdura o fruta, las y si se les autoja las históricas pulganas que!

El Gobierno, guarda el responsable de la de sus gobernados, que nada, nada hace por el

Jerms es con rante, tanto, y así cuanto, menos represento del pueblo.

Hoy, solo queda al Indio la sociedad; el llanto hasta el tremo de desear el remate de revolución social de la Francia...? No está lejano el hijo del Leon, parece vicio, cediendo de la montaña a la pa, de la quebrada a la

Que el grito del pueblo clamar justicia el derecho de aumento de por el excesivo trabajo es el clamar de las masas populares, a causa de indolencia y de toda a los dirigentes...

Oh, terrible sería ese día! Es preciso entrar en un fin, inspirar en el los gobernados reglaminados industrial a fin de que el de ser quejoso en el la justicia y que todos pueda hacer sentir su sobre los hombres responsables de su rales y de su

Bruno P. P.